

EL Atlante.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre
donde las leyes mandan y los hombres obedecen.*

SUSCRIPCION.

en esta Capital.

an mes..... 12 rs. vn.

N. 409.

Jueves 14 de Febrero de 1839.

EN LA PROVINCIA.

franco de porte.

un mes..... 14 rs. vn.

tres meses.... 40.

*S. Valentin, Presb. y el Beato Juan
Bautista de la Concepcion Fund.*

*Luna nueva á las 2 y 49 ms. de la
madrug. eu Acuar. Lluv. y Vien.*

*Continua el discurso del Sr. Gui-
zot en la Cámara francesa.*

Pero no basta esto para la seguridad ni para el buen gobierno del pais; necesita este algo mas que la falta de temor de los golpes de estado; necesita que los negocios exteriores sean bien dirigidos, que todos los poderes se fortifiquen, se eleven juntos, y apoyandose unos en otros, pues en eso consiste el gobierno representativo, esa es su bondad y su moralidad. No se ha inventado para que los poderes se desgasten en sus luchas, ni para que se humillen uno á otro, sino al contrario, para que se consoliden mutuamente, para que se levanten en esta especie de gimnástica política, y para que la nacion se eleve y crezca con ellos.

Tal debe ser el gobierno representativo, y tal no es en el dia segun mi opinion; los negocios del pais están mal dirigidos tanto interior como exteriormente, y los grandes poderes del Estado, lejos de fortificarse mutuamente, y de elevarse unidos, se debilitan y abaten juntos. Ese es el mal que mas me duele. Si siquiera uno de los grandes poderes se aumentase, se fortificase, bien fuesen las Cámaras, bien la corona! Mas no hay nada de eso; todos se resienten igualmente de su debilidad; lamentanse unos de que la administracion se abate y se debilita; lamentanse otros de que se debilita y abate la Cámara; mas tal es hoy la suerte de todos los poderes enervarse y abatirse igualmente. De esto me lamento yo,

porque esta es la verdadera calamidad que nos aqueja, nacida de que el gobierno representativo no existe hoy en realidad y conforme á su verdadero objeto. Este es un gran mal, señores; pero es un peligro aun mas grande, y el porvenir tendrá mas que temer que el presente tiene que sufrir.

Pensadlo bien, señores, pensadlo bien. Los males que se curan con el tiempo no me asustan demasiado; á los que temo es á los que se agravan con el tiempo, á los que crecen de dia en dia. El mal que nos agobia es de este género, y la mejor prueba de ello es la historia del actual gabinete. Aun no es muy viejo; los primeros años de un gabinete son los mejores, pues en ellos aprovecha las circunstancias que le han hecho necesario, y ademas el de 15 de Abril ha tenido algunas dichas particulares. (Risas.) ¿Se han fortificado? ¿Se han elevado? No; me atrevo á decirlo; nada ha ganado en las circunstancias que le eran mas favorables, antes bien ha sido cada dia mas débil. Esto proviene de que hay un mal radical, un vicio en su naturaleza y en en su situacion, vicio que es la causa permanente de su constante debilidad. El mal de que hoy os quejais se habrá aumentado todavía mas para el fin de la legislatura, y el año que viene os quejareis de él mas que este año. Mientras dure el actual gabinete se debilitará cada dia mas; y con el los que le apoyan, y con ellos todo el pais.

No os engañeis, señores, la parte del partido del gobierno que se asocia á su debilidad, baja con él de dia en dia; en ello perdeis una parte de vuestra fuerza y de vuestro crédito en el pais; y es un mal inmenso esta pérdida de una parte de los hombres que sostienen y

quieren sostener al gobierno, uno de los mayores males que pueden pesar sobre una nacion.

Se dice que el pais esta tranquilo y que no toma parte alguna en nuestros debates. Tanto mejor; eso es lo que yo deseo. Es un gran bien que las cuestiones políticas no se agiten sino en la region superior de los grandes poderes; de ese modo pueden resolverse á tiempo y con mesura, haciendo uso de la prevision y de todos los temperamentos necesarios. La prevision es uno de nuestros principales deberes; nos han enviado aqui para ver el mal cuando no le vé el pueblo, y para curarle cuando el pueblo no conoce todavia su gravedad (Señales de adhesion). Debemos preveer y curar el mal cuando el pais está tranquilo, que es el momento oportuno para pensaren ello. (Nuevas señales de aprobacion).

Pensad ademas, señores, que os hallais en presencia de una Cámara cuya moderacion está bien experimentada; de una Cámara que mucho tiempo delante de sí, que puede fundar y sostener verdaderamente una política; pensad, señores, cual es la mision con que se nos ha honrado y que hemos sostenido hasta el dia. Esta mision es la de defender alternativamente el orden y la libertad, la monarquía y el gobierno representativo. Eso es lo que hemos procurado hacer, y de este modo hemos sido útiles en algo á nuestro pais; seamos, pues, fieles á nosotros mismos, y mostremos tan exigentes y activos con el gobierno representativo como lo éramos cuando no le habiamos adquirido completamente. Sepamos querer hoy toda su energia, toda su dignidad; pensemos en la delicadeza del pais. La nacion es muy delicada respecto á su

propia dignidad en lo exterior, y no lo es menos respecto á la dignidad de nuestras instituciones en lo interior. Tales delicadezas son muy honrosas; algunas veces parece que duermen y no se separa en ellas ni aun se cree que existen, pero se despiertan de repente, poderosas, amenazadoras, ciegas muchas veces. Contemplémoslas de antemano y hagamos de ellas un medio de gobierno. Tácito dice de los cortesanos que lo hacen todo servilmente por llegar á ser los amos: *Omnia serviliter pro dominatione*. Hagamos nosotros precisamente lo contrario; hagamoslo todo con independencia y dignidad para que la corona esté bien servida. (Muy bien, muy bien.) En mi concepto lo está muy mal en el dia; el proyecto lo dice claramente aunque con decencia, y por lo mismo voto en su favor. (A este discurso se sigue una grande agitacion, y la sesion queda suspensa por algunos instantes.)

LA APARICION DEL LUGAR.

HISTORIA VERDADERA.

Hace seis semanas que un cura protestante estaba en posesion de su curato en un pequeño Lugar de Alemania. Habia visitado, como era de costumbre, á sus nuevos vecinos; arreglado sus negocios caseros, y ajustado las cuentas con la viuda de su antecesor. Contento con haber dado fin á este último importante deber, que por la integridad de ambas partes, se terminó sin necesidad de curiales, el pastor salió á pagar el balance de las cuentas á la viuda; concluida esta operacion volvió á su casa, y tomando un libro bajó al jardin á sentarse á la sombra de los hermosos árboles que lo adornaban. No tardó su muger en ir á hacerle compañía; como era natural, luego entablaron la conversacion acerca del alegre bienestar que les proporcionaba su módica renta, y la proximidad de aquellos momentos en que iban á gozar las delicias paternas, de que aun no tenían idea.

Un pais florido como un jardin se presentaba á su vista. Despues de unos cuantos dias de un calor insoportable, vino una tronada á

refrescar la atmósfera. Toda la naturaleza tomó un aspecto mas fresco y risueño; las flores parecian mas brillantes, y exhalaban mas gratos perfumes; una ligera brisa templaba el calor de la tarde y enjugaba el sudor de los labradores, que llamados por la campana de la tardecita volvian con los aperos á sus tranquilos hogares.

“Querida Dorotea, dijo el cura cuando se levantó su muger para preparar la cena, el calor del tiempo bochornoso de estos dias pasados ha caldeado toda la casa. ¿Supongo que esta noche cenaremos debajo de estos árboles? Asi podrá refrescarse mas la casa, y gozaremos hasta tarde del puro ambiente que aquí corre.”

“Justamente has adivinado mi pensamiento, contestó la muger. La tarde es hermosísima, y con su frescura nos sabrán mejor los pichones que están al fuego, y una rica ensalada despertará nuestro apetito.”

Tan pronto dicho como hecho, Dorotea rebotando en alegría dirigió sus pasos presurosos á la cocina; el pastor trajo la mesa y las sillas, puso el mantel, y sacó de la bodega una botella de vino. Segun su costumbre esto último estaba reservado solamente para los domingos; pero este dia la pareció que debía ser una escepcion á la regla general, por cuanto acabó de cancelar felizmente, como ya se ha visto, todas sus cuentas atrasadas: era un dia muy importante para él, porque hasta entonces no se creyó completamente instalado en su empleo y habitacion. Dorotea trajo luego sus pichones guisados con tomates; su cuñada, que vino á acompañarlos una temporada, traia una ancha fuente llena de apetitosa ensalada aderezada por sus lindas manos; sentáronse los tres á la mesa. Una alegría inocente y nada bulliciosa, y una conversacion festiva, interrumpida de cuando en cuando por los redoblados trinos de un ruiseñor sazonaron su cena frugal y campestre. Entre tanto el pastor no se descuidaba en llenar de añejo licor una ancha copa de plata, alhaja vinculada en la familia. El sereno placer que inspiran una conciencia pura, y un par de buenos tragos resplandecia en su rostro, y reflejaba en los de su amable hermana y modesta esposa.

De este modo les sorprendió la noche sin que notasen su llegada. Dorotea se levantó para traer un par de luces, pero su marido la detuvo. “La noche, dijo él, esta deli-

ciosa, pero el aire va refrescando demasiado. Tú sabes, Dorotea, que debes cuidarte en la situacion en que te hallas, luego que yo acabe este vaso, nos iremos adentro juntos.” Apenas habia acabado el pastor de decir esto—apenas Dorotea volvió á sentarse, cuando ella y su cuñada á un mismo tiempo, se levantaron asustadas de sus asientos dando un chillido. El pastor tendió la vista, y con no poca sorpresa suya vió una aparicion á su lado.

Era una figura alta, y elegante, cuyo rostro de hermosura extraordinaria, parecia teñido con el color sonrosado de la tarde. Una tierna rosa adornaba su pelo tendido en bien ordenados bucles sobre un cuello mas blanco que la nieve. Un vestido talar azul celeste tachonado de estrellas de oro, cubria sus bellas formas; un resplandor que imitaba los rayos del sol al través de una ligera nube, rodeaba á aquella vision angélica, que con amorosos ojos y dulce mirar parecia decir al pastor, “Sígueme.”

Las dos señoras, como hemos dicho, hecharon á correr hasta la puerta de la casa, mas el pastor seducido por la apariencia ligera de la fantasma, se levantó y la siguió. Su muger y hermana quisieron detenerle, pero él no las hizo caso. Sin embargo, cuando la figura, que iba andando, dirigió sus pasos hacia el cementerio, Dorotea fue corriendo á él, le agarró con lágrimas en los ojos que no prosiguiese adelante. El buen cura abandonó la empresa, y volvía muy despacio con su afligida esposa prometiéndola que no seguiria á la fantasma, aunque no podia menos de decirle, que no concebía como se espantaba viendo un ser, que tan lejos de tener nada de terrible, antes bien parecia un angel del cielo que le llamaba para alguna cosa buena. Marido y muger se pararon á la puerta de casa, y observaron los pasos de la figura, que iba derecha al cementerio; así que llegó á las tapias, dió un salto por encima de ellas y desapareció.

Las consecuencias de esta aventura fueron bastante desagradable para el honrado pastor. El caso es que la noticia de la aparicion corrió luego de boca en boca por todo el Lugar, y como sucede en semejantes ocasiones añadieron varios ribetes, y la desfiguraron de tal suerte, que el cura era ya mirado como visionario.

Los demas curas vecinos, así que oian su nombre se encogian de hom-

bros, y hacian algunos gestos como para denotar la compasion que les causaba; ni faltaban tan pocas personas mal intencionadas que dijese que la fantasma debió su origen al vino solamente. El mismo provisor, que vino pocas semanas despues á hacerle la ceremonia de la presentacion del pastor á sus feligreses, cuando los demas convidados se retiraron, despues de la comida dada en semejantes ocasiones, principió á hacerle algunas preguntas conciernes á su salud. "Vd. es un hombre, continuó él, amigo de las ciencias, con pocas ocupaciones domesticas, y con motivo de lo retirado que se halla este lugar, y los pocos vecinos que tiene, no podrá Vd. tener mucho trato de gentes. En tales circunstancias, me temo que se entregue Vd. demasiado á sus libros, y á escribir, que abandone el ejercicio tan necesario para la salud, y que de ahí le resulte luego algun ataque de hipocondria. Amigo mio, mucho ejercicio, siga Vd. mi consejo, considere Vd. el estudio como un medio de alimentar su entendimiento y apagar su sed de saber, pero guardese Vd. mucho de comprado á espensas de su salud á buen humor."

Puedo asegurar á Vd. respondió el pastor, que no hay que temer me ataque la melancolia. Suelo hacer mis correrias para gozar las bellezas de la Naturaleza, y los hermosas cercanias de este lugar son alientes poderosos para dar rienda suelta á mi gusto favorito. Agrádameme tambien cultivar la huerta, y en este recreo se me pasan algunas horas. Duermo bien, y hago la digestion mejor. Rara vez dejo de estar alegre, y si cultivo las ciencias es de tal modo que antes me sirven de recreo y placer, que de objeto de tristes meditaciones."

"Yo lo veo, contestó el Provisor este es el lenguaje de todos los que padecen la misma enfermedad, pues se les figura que están buenos. Cuidado, amigo mio! Permitame Vd. que le recomiende mucho ejercicio frescos y caldos de gallina."

Nuestro clérigo principió ya á recelar que debia haber alguna razon particular para dar tales consejos. Jamas habia gozado de una salud mejor. Despues de estar cavilando un rato con muestras de incomodidad, se dirigió al huesped, y le dijo: "No puedo menos de dar á Vd. repetidas gracias por el vivo interes que toma por la conservacion de mi salud; pero se me figura que Vd. debe tener algun motivo

especial para aconsejarme con tanta sinceridad: por lo cual suplicole encarecidamente me haga el favor de explicármelo."

"No tengo inconveniente, respondió el provisor; si desea Vd. saber la verdadera causa, yo se la diré. Me han informado que Vd. cree en apariciones de almas. Son tales y tan respetables las personas que me lo han contado, que no puedo ponerlo en duda. Tengo demasiada buena opinion de su juicio de Vd. para ir á encontrar en él la razon de su creencia en semejantes cosas; por lo tanto debo atribuirlo á algunas obstrucciones que á veces turban la imaginacion de las personas que la tienen muy viva."

(Se continuará)
(Extracto de una memoria del Sr. Vizconde de Villeneuve Prefecto del Norte)

El reino de los Países Bajos es uno de los mas poblados de la Europa, relativamente á su superficie y al mismo tiempo uno de los que proporcionan mas salidas á la poblacion y mas trabajo á los hombres útiles, por sus colonias esteriorres y su navegacion activa. No obstante, ningun pais del continente cuenta una proporcien mayor de pobres, pues parece que este reino á llegado á la época de la perfeccion del cultivo, del mejor uso de los medios de producir, en la cual tomadas todas las plazas y ocupada toda la superficie del terreno, lo mas útilmente posible, deja todo el exceso de la poblacion, fuera de un circulo ya completamente lleno.

En efecto, en una poblacion de 6,466,854 individuos, creciente cada año en 60,000, se cuentan 745,652 pobres, es decir, 123 por cada 1000 habitantes, próximamente.

Se han prestado grandes recursos pecuniarios para socorrer esta indigencia, que no obstante hacia progresos espantosos, cuando en 1818 el general *Vanden Bosch*, ayudado de algunos amigos de la humanidad concibió el pensamiento de aplicar los brazos inactivos al cultivo de las tierras incultas, de las cuales existian cerca de un millon de hectaras en el reino. Se formó en el Haya una sociedad, bajo los auspicios del principe Federico hijo del Rey, y se hizo una invitacion á la beneficencia que produ-

jese la suma de 40,000 pesos.

El primer ensayo se verificó en la tierras incultas y turbosas de la provincia de Drenthe, sobre una estension de 852 hectaras (65 caballerias). La adquisicion costó 20,000 pesos, y los primeros trabajos consistieron en hacer salubre el terreno por medio de canales, en construir un almacen, una escuela, un taller de hilar, y 52 casitas propias para otras tantas familias. Se estableció la colonia al principio de 1819, y se componia de familias indigentes enviadas por las administraciones de beneficencia. Cada familia recibió, ademas de la casa, aperos de labranza; vestidos semillas, viveres, leña; dos vacas y una provision de lana y lino para hacer hilo, y se les señaló 5 hectaras (25 acres de tierra.)—Estas anticipaciones ascendieron á unos 700 pesos por familia.

Al fin del año de 19, se valuaron los productos, y correspondieron á un valor de 147 pesos por familia, de consiguiente el capital empleado produjo un interes de 20 por 100.

Este primer éxito estimuló poderosamente la beneficencia, y las suscripciones subieron á 65,000 pesos por año. Pero esta suma no alcanzaba para fundar establecimientos proporcionados á las inmensas necesidades de la poblacion indigente. La comision tuvo la idea feliz, de proponer á los establecimientos de caridad, que se encargaria, mediante 11 pesos al año, de proveer á las necesidades de cada pobre de los que estaban á su cargo; y al mismo tiempo propuso mantener los huérfanos y los espósitos por 26 pesos al año; cuando costaba 51 á los hospicios &c. Al cabo de pocos años, las tierras incultas de Frederick's Oord, se vieron pobladas con 150 familias, compuestas de 1,400 individuos laboriosos y de consiguiente felices.

Estos favorables resultados condujeron á establecer otra colonia en la vecindad, pero sobre principios algo diversos: porque se observó en la primera, que la hez de la poblacion allí reunida y sometida al trabajo no tardaba en entrar en fermentacion, y muchos de sus elementos introducian en aquel refugio, la profunda depravacion y

la incorregible pereza que los había sumido ó conservado en la miseria. Fue preciso; pues, pensar en establecer colonias de represión, donde el vicio se refrescase. El Gobierno cedió con este objeto á la sociedad en 1820, el fuerte de Ommerchat; situado en medio de un vasto erial; y allí se dispuso un establecimiento para 1235 mendigos. La Sociedad se comprometió con el Gobierno, á velar en su cuidado. En este parage, no se hallan los pobres, como en Frederick's Oord repartidos en pequeñas haciendas cuyos productos les están asignados sino que son empleados como obreros á jornal, y el producto de su trabajo se les lleva en cuenta como en los talleres de los depositos de la mendicidad y casas centrales de Francia. Solo doce haciendas están confiadas á título de recompensas, á los mendigos mas inteligentes y cuidadosos.

Sucesivamente se han formado, á corta distancia de la primera, otras tres colonias; dos están compuestas de huérfanos y de niños expósitos, y la tercera de veteranos. Las tres cubren un terreno de 1350 hectaras (100 caballerías) y contiene 3636 habitantes. En medio de estos establecimientos se ha formado una escuela de agricultura, donde 60 jóvenes practican sobre 59 hectaras (4 caballerías) los mejores métodos de cultivo, y aprenden á dirigir los trabajos de las colonias madres.

Las provincias meridionales, no se quedaron atras en el movimiento ó impulso dado en las del norte. En Bruselas fueron compradas en 1822, 745 hectaras de tierra; por una Sociedad de beneficencia, y en 1829 la población de la colonia de Wortel, cerca de Amberes, contaba 553 individuos.

Una auxiliar, destinada á la represión de los mendigos tenaces en el vicio, fue establecida en Merxplas, en un terreno de 854 hectaras. La Sociedad se comprometió con el Gobierno á mantener mil pobres, al precio de 13 pesos al año cada uno, y que al cabo de 16 años, mantendría el mismo número gratuitamente. En 1829 la colonia de represión contaba 807 individuos; es decir, un número mucho mas considerable que la colonia libre. ¡Tan cierto es que solo

del tiempo y de un saludable rigor puede conseguirse la mejora moral de unos seres degradados por la miseria y la ociosidad!

Recapitulando todo lo que han hecho las sociedades de beneficencia del reino de los Países Bajos, en 42 años, causa admiración. 8;553 individuos sustraído al sufrimiento á la vergüenza y al vicio: 4590 hectaras de tierras cultivadas; un populacho abyecto, transformado en una población moral; campos fertilizados; casas cómodas en lugar de esteriles eriales y turbas infectas he aquí el milagro debido al celo de un buen ciudadano, á la protección de un gran Príncipe, y á la beneficencia de una nación ilustrada!

Un periódico, llamado el *Fitántropo*, instruye al público de todo lo que concierne á las colonias se han publicado en él muchas relaciones del mayor interes, y se esperan los mejores resultados de estas útiles instituciones.

(Estractos ligeros de los *An. de la ag. franc.*)

EL COLOSO DE SESOSTRIS.

Navegando en el Nilo por frente del antiguo Cairo se pasa por la punta al Sur de la isla de Rhoda, que los franceses cuando dominaban el Egipto habian unido con un puente á la ciudad. El puente ha desaparecido, no quedando de él mas vestigios que el machón de donde arrancaba su primer arco pegado á unas casas viejas del Nilometro. Al otro lado del rio está el pueblo de Gizeh, á unas dos leguas de las pirámides, que formaba parte de la antigua Menfis, cuyo necropolo y limite Sur eran Sakara. Siguiendo por tierra la catzada que linda con el rio atravesando muchos pueblecillos, se llega á Bedrechein. Pasado este punto se notan al momento los restos de una gran ciudad por los trozos de granito y columnas que se encuentran esparcidas por el suelo. A cada paso se tropieza con estos fragmentos, que se hacen todavía lugar al travez de la arena que ha cubierto ya los principales monumentos de la inmensa ciudad, y que no tardará en hacer desaparecer hasta el ultimo vestigio.

Entre Bedrechein y el pueblo de Mit-Bahinch se levantan dos largas colinas paralelas formadas probablemente por las ruinas de un gran cercado de ladrillos como los

que suelen verse en otras ruinas. En el intervalo de estas colinas es donde está el magnifico Coloso descubierto por M. Caviglia, que tantos otros descubrimientos, arqueológicos ha hecho.

Esta estatua es uno de los mas bellos trozos de la escultura egipcia formada de una piedra calcárea muy fina, y que aun que mezclada con instrucciones conserva todavía el pulimento que solo se halla en las esculturas de su época.

La parte superior de las piernas ha sido destrozada por los hombres ó el tiempo, y sin embargo el coloso tiene en su estado actual mas de 11 varas de largo. Es digno de atención por sus proporciones elegantes y severas á la vez: y el rostro que preservó el tocado de los efectos de la caída, se conserva intacto y es de un trabajo precioso. La estatua representa á Sesostris, que reinó, segun las tablas cronológicas de Ábidos ó sus traductores 1565 años antes de la era cristiana.

M. Caviglia ha tenido la precaución de poner la estatua con el rostro hácia la tierra, para preservarla de las mutilaciones que hacen sufrir los árabes, á todas las representaciones de la figura humana, cuidando al mismo tiempo de apoyarla por medio y por las extremidades con trozos de piedras y ladrillos.

A poca distancia del coloso entre las palmeras hay una cabaña rodeada de un vallado vivo que era la que habitaba M. Caviglia cuando explotaba estas ruinas. Actualmente la habita un árabe que se ha constituido en guarda y cicerone del monolito, y siempre se le ve con gusto por que suele traer un jarro de leche ó de agua fresca que hacen encontrar deliciosa el calor y el cansancio. Cuando le preguntan algo acerca de su antiguo huésped responde.

—El capitán Effendi Kebir chesjtane, es decir, el capitán es un hombre sapientísimo, un hechicero.

A poca distancia del coloso existen también algunas columnas de la misma época; son de granito rosa, pero están en muy mal estado.

Al norte del coloso habia un templo dedicado á Venus-Athor por Rhamses el grande, y fuera de la gran muralla por el lado de Oriente estan aun los restos de otro templo adornado con columnas pilas-tras acopladas y de granito rosa, y que estuvo dedicado á Phta y Athor (Venus y Vulcano) que eran las divinidades favoritas en Menfis.

Editor responsable P. M. RAMÍREZ
Imprenta de EL ATLANTE.